

afam

Tú, más cerca de Dios



MISIÓN



LOS DESAFÍOS DE CONVERTIR A LOS NIÑOS, A LOS ADOLESCENTES Y A LOS JÓVENES EN MISIONEROS PARA DIOS

Vive y enseña la misión:

Cómo convertir la misión en un estilo de vida

Inversión segura:

¿En qué cosas estás invirtiendo tú?

Hijos:

Mi primera misión



H0000009816

4º trimestre 2017

UNO DE LOS ÉNFASIS DE LA FAMILIA ministerial es el compromiso de sus miembros con la misión. Ese trabajo es el que Jesucristo le confió a la iglesia, y todo el cielo espera que los hombres y las mujeres se involucren en esa obra. Sin embargo, ¿también nuestros hijos están siendo preparados para eso? ¿Llegan ellos a comprender que esa es una misión de todos? ¿Sienten que necesitan trabajar por la salvación de sus semejantes? ¿Desean obedecer lo que Jesús ha ordenado?

La Palabra de Dios es clara al afirmar que debemos ir por todo el mundo y predicarle el evangelio a toda criatura (Mar. 16:15). Muchas personas todavía no conocen a Jesús ni la salvación que él desea ofrecer.

Uno de los énfasis de la iglesia en el territorio de la DSA es “Mi talento, mi ministerio”. Dios le otorgó a cada ser humano diferentes talentos y capacidades, y por medio del Espíritu Santo estos podrán ser usados en diversas áreas.

Elena de White escribió, en *Testimonies for the Church*, tomo 6, que “si cada uno fuese un misionero vivo, el mensaje para este tiempo sería proclamado prestamente en todos los países, a todo pueblo, nación y lengua”. Nuestros hijos necesitan desarrollar el mismo amor que Jesús tenía por las personas. Desde pequeños, ellos necesitan aprender que a cada persona le ha sido encargada una misión y que existe una recompensa para todos los que se involucren en ese trabajo.

La vida de nuestros hijos ya no será la misma cuando puedan ver a las personas siendo salvadas para el Reino de los cielos.

Deseo que leer los artículos de la revista *Afam* de este trimestre te ayude a preparar a tu familia para iluminar a los que están en tinieblas y, de ese modo, apresurar el retorno de Jesús a esta Tierra.



NUESTROS HIJOS
NECESITAN
DESARROLLAR
EL MISMO AMOR
QUE JESÚS
TENÍA POR LAS
PERSONAS.

{ Marli K. Peyerl }
es la coordinadora de la revista *Afam*
(Área Femenina de la Asociación
Ministerial).

afam

Año 1 – Nº 2 / Octubre - Diciembre, 2017

Staff

Directora: Marli K. Peyerl

Coordinadora editorial: Jael E. Jerez

Diseño: CPB

Ilustración: CPB

Pruebas: Claudia Chichuala de Boleas

Gerente general: Gabriel Cesano

Gerente financiero: Marcelo Nestares

Director editorial: Marcos Blanco

Gerente de Tecnología y Procesos:

Sixto Minetto

Gerente de Producción: Julio Ciuffardi

Gerente de Logística: Leroy Jourdan

Gerente de Educación: Isaac Goncalvez

Gerente comercial: Benjamín Contreras

AFAM. Editada e impresa mensualmente, mediante el sistema *offset*, por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Redacción, administración, talleres y ventas: Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Teléfono: (54-11) 5544-4800. Fax (54-11) 4760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina. Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Revista trimestral de la Iglesia Adventista del 7º Día en la División Sudamericana.

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 5345416
Franqueo a pagar. Cuenta 10272
IMPRESO EN LA ARGENTINA

—109011—

En esta edición



8

NUESTROS DÍAS

La preparación espiritual de nuestros hijos para la misión.

VIVE Y ENSEÑA LA MISIÓN 04

Encarar la misión como un estilo de vida puede ser el mejor método de enseñanza.

14



TÚ
testificando

19



MI
jornada

07



PARA LOS
niños

EJERCICIO ADAPTADO 12

Cómo es que simples adaptaciones pueden proveer grandes beneficios.

INVERSIÓN SEGURA 16

Descubre dónde, realmente, vale la pena invertir.

VIVE Y ENSEÑA *la misión*

TEXTO: **ELENI WORDELL**

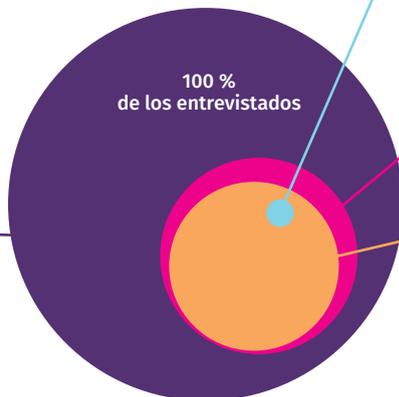
Graduada en Pedagogía, tiene una Maestría en Educación. Es directora del departamento del Ministerio de la Mujer, del Niño y del Adolescente en la Unión del Centro-Oeste Brasileño.

*¿E*stán las familias pastorales logrando inspirar a sus hijos para que sean misioneros y vivan la misión dondequiera que estén?



Hemos realizado una encuesta entre los hijos de los pastores de diversos campos de la División Sudamericana.

La primera pregunta solicitaba enumerar dos de sus más grandes sueños:



7%

mencionó el deseo de servir a Dios de alguna manera.

50%

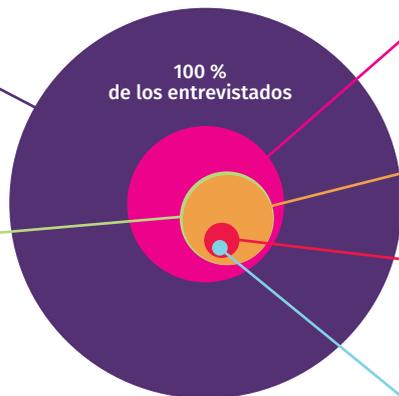
mencionó sueños relacionados con los estudios, la profesión, viajes, formación de sus familias y tener o adquirir algún bien material.

43%

mencionó algo relacionado con ser salvo e ir al cielo.

Hemos podido constatar que los sueños de los hijos de los pastores siempre involucran alguna cosa que desean para sí y para su familia, y muy pocas veces están relacionados con el servicio en beneficio del prójimo.

Cuando les preguntamos acerca de lo que entendían que era ser misioneros, los resultados fueron:



40%

lo relaciona con el acto de servir.

23%

lo relaciona con predicar donde está.

24%

entiende lo que significa predicar el evangelio en otros lugares.

9%

comprende que ser misionero es cumplir una misión.

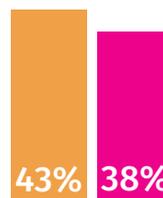
4%

otras respuestas.

Entre los hijos de los pastores existen muchas incomprendiones acerca de lo que significa ser misionero; confusiones que, a veces, pueden surgir del propio hogar. Frente a esa realidad, el desafío de los padres en la preparación de sus hijos a fin de que sean misioneros, ya sea de tiempo completo o no, es:

1 Mostrarles que Dios ha dejado una misión para “todos los que creyeran en su nombre” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 61), que es “id y haced discípulos” (Mat. 28:19).

2 Hacer que entiendan que existen lugares para realizar la misión, tanto en tierras extranjeras como en el lugar donde se está: “No sabemos en qué ramo de actividad serán llamados a servir nuestros hijos. Pasarán tal vez su vida dentro del círculo familiar; se dedicarán quizás a las vocaciones comunes de la vida, o irán a enseñar el evangelio en las tierras paganas. Pero todos por igual son llamados a ser misioneros para Dios, dispensadores de misericordia para el mundo. Han de obtener una educación que los ayudará a mantenerse de parte de Cristo para servirlo con abnegación” (Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 185). ➤



Para el 43 % de los hijos de los pastores, el concepto de ser misionero está relacionado con la predicación. Por otro lado, el 38 % de ellos comprende que ser misionero significa estar dispuesto a servir.

LOS PADRES QUE AMAN DE VERDAD A JESÚS Y SIENTEN UN AMOR PROFUNDO POR EL PRÓJIMO VIVEN LA MISIÓN COMO UN ESTILO DE VIDA Y SE CONVIERTEN EN EJEMPLOS PARA SUS HIJOS, QUIENES, DE ESTE MODO, ENTIENDEN LO QUE SIGNIFICA LA ESENCIA DE LA VIDA Y EL SERVICIO EN BENEFICIO DEL PRÓJIMO.

- 3 Explicarles que todos pueden participar de la misión utilizando sus habilidades. “Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posea de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabaje por él según su capacidad” (Elena de White, *Los hechos de los apóstoles*, p. 92).
- 4 Vivir la misión diariamente, al relacionarse con cualquier persona, en todo y en cualquier momento y lugar, sabiendo que todos son objeto del amor de Dios. Jesús es nuestro ejemplo, y acerca de él se nos ha dicho: “Así preparado, Jesús emprendió su misión y ejerció sobre los hombres, siempre que se relacionaba con ellos, una influencia bendita, un poder transformador, tales como el mundo no había visto jamás” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 311). “En todos los hombres veía seres caídos a quienes era su misión salvar” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 10).
- 5 Inspirar a los hijos, por medio del ejemplo, a aprovechar todas las oportunidades, haciendo uso de estas con sabiduría y pidiendo la dirección del

Los padres que aman de verdad a Jesús y sienten un amor profundo por el prójimo viven la misión como un estilo de vida y se convierten en ejemplos para sus hijos, quienes, de este modo, entienden lo que significa la esencia de la vida y el servicio en beneficio del prójimo.

¿Por qué será que solamente el 36% de los hijos de las familias pastorales respondieron que desean ser misioneros, contra un 54,5% que ni siquiera lo pensó y que no desea esto para su vida?

¿Es posible que tengan un concepto equivocado de lo que es y de cómo puede ser un misionero de tiempo completo, o no? ¿Es posible que la familia pastoral necesite vivir la misión como un estilo de vida, mucho más allá de las atribuciones pertinentes a la función pastoral? He aquí un consejo de Dios para los padres: “Por precepto y por ejemplo, los padres deben enseñarles a sus hijos a trabajar por los no convertidos. Los niños deben ser educados de manera tal que simpaticen con los ancianos y con los enfermos, y que deseen aliviarles los sufrimientos a los pobres y a los oprimidos. Se les debe enseñar a ser diligentes en el trabajo misionero; y, desde la más tierna edad, se les debe inculcar la abnegación, el sacrificio por

Espíritu Santo. El apóstol Pablo nos orienta de esta manera acerca de nuestra postura respecto de los que no son de la misma fe:

“Compórtense sabiamente con los no creyentes, y aprovechen bien el tiempo. Su conversación debe ser siempre agradable y de buen gusto, y deben saber también cómo contestar a cada uno” (Col. 4:5, 6, DHH).

- 6 Discipular a los hijos en los caminos del Señor, enseñándoles a honrarlo y a amarlo, para que cuando estén lejos de la influencia de los padres puedan testificar tal como lo hizo la muchachita cautiva, cuando le contó a la esposa de Naamán lo que Dios podía hacer por él.

“Mientras los padres de aquella niña hebrea le enseñaban acerca de Dios, no sabían cuál sería su destino. Pero fueron fieles a su cometido; y en la casa del capitán del ejército sirio, su hija testificó por el Dios a quien había aprendido a honrar” (Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 185).

el bien de los demás y el progreso de la causa de Cristo, para que puedan ser colaboradores de Dios” (Elena de White, *Testimonies for the Church*, t. 6, p. 429).

Que Dios pueda bendecir a cada familia pastoral para que, en primer lugar, vivamos el verdadero amor por Jesús; y entonces, como respuesta a ese amor, podamos practicar la misión con nuestros hijos, tal como lo hacía Jesús. “El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: Sígueme” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 102).

Que nuestro deseo y responsabilidad de hacer la voluntad de Dios en el cumplimiento de la misión sean tan fuertes y movilizadores como lo fueron en la experiencia de Pablo, quien afirmó en 1 Corintios 9:16: “¡Ay de mí, si no anunciare el evangelio!”

La predicación es una vivencia, una práctica de tiempo completo, independientemente de que seamos, o no, remunerados.

Entonces, vivamos así, con alegría, a fin de inspirar a nuestros hijos para la gran misión. **A**

MEMO Y MAO



emo y Mao son hermanos y se aman mucho. Memo es tranquilo, mientras que Mao es impulsivo y emocional. Los dos tienen la piel morena, pestañas largas y una linda sonrisa. Cierta día, ellos se despertaron felices porque era el primer día de clases en su escuela, y los dos no veían la hora de estrenar sus cuadernos y cargar sus portaviandas.

La señora Pepa les dio un amoroso beso y, con nostalgia, los vio alejarse por el portal de la escuela. Al mediodía, cuando ellos llegaron, notó que estaban tristes y cabizbajos.

–Mis amores, ¿qué ha sucedido? –les preguntó la madre mientras les servía una limonada.

–Los niños, en la escuela, nos llamaron “negros” –dijo Memo llorando, mientras abrazaba a su madre.

–¡Yo no quiero volver más a la escuela!

La madre se sintió triste por ver a sus hijos de esa manera y decidió buscar la respuesta en la Palabra de Dios. Entonces, al día siguiente, antes de llevarlos a la escuela, les preguntó:

–Si sus compañeros hoy se ríen de ustedes, ¿qué van a hacer?

–Les daré un golpe en la cabeza a cada uno –respondió Mao.

–Pero con eso, únicamente conseguirás que ellos los molesten a ustedes todavía más –dijo la madre riéndose, y les entregó a cada uno de sus hijos una bolsita con caramelos–. Los niños que se ríen de ustedes ¿llevan un portaviandas tan lleno como ustedes?

–No, algunos de ellos ni siquiera llevan portaviandas –respondió Memo.

–Hoy, ustedes les van a dar a cada uno de esos niños un caramelo y les dirán una palabra bondadosa.

Los niños se sintieron confundidos.

–Los niños que los incomodan ¿también tienen buenas notas como ustedes?

–No, a algunos los reprobaron en todas las materias.

–Hoy, ustedes se van a sentar junto a ellos y los ayudarán en las tareas. ¿Lo harán?

–Sí, mamá –respondieron los niños dispuestos a obedecer a su madre, y se fueron después de haber hecho una oración.

Al mediodía, la madre decidió esperarlos en la puerta de la escuela. Y cuál fue su alegría al ver a sus hijos venir en su dirección, riendo y rodeados de muchos amigos, deseosos de estar con ellos.

Memo y Mao aprendieron una valiosa lección. En Romanos 12:17 al 21, dice: “No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien, el mal”.



TEXTO: Autor desconocido

PREPARACIÓN ESPIRITUAL DE LOS HIJOS PA



Imagen: © nadezhda1906 / Fotolia

PARA LA MISIÓN

TEXTO: JOSÉ SANTOS

Teólogo y director del Ministerio de la Familia y la Salud de la Unión del Sur Brasileño.

Cuando estuvo en la Tierra, Jesús dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos”.¹ El hecho de que Dios haya reprobado la actitud de los discípulos, quienes impedían a los niños el acceso a Jesús, es una de las más grandes evidencias de que el Señor espera que valoricemos a los pequeñitos. En otra ocasión, Jesús colocó a los niños como un patrón de alabanza, ante la humanidad. En su diálogo en el Templo, él destacó: “¿No han leído nunca: En los labios de los pequeños y de los niños de pecho has puesto la perfecta alabanza?”²

Ya en los tiempos bíblicos había muchos crímenes contra los niños, que Dios condenó vehementemente.³ El interés del Cielo es que los niños sean protegidos e instruidos en su camino, desde la más tierna edad. Esta es la enseñanza de toda la Escritura, que fuera resumida por el sabio en el clásico texto con respecto al cuidado de los niños: “Instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará”.⁴

El panorama actual

Dan Brewster nos presenta datos estadísticos que deben ser tenidos en cuenta cuando tratamos de la condición espiritual y social de nuestros niños. Él escribió que “nunca hubo en la historia un tiempo con tantos niños, y nunca hubo un tiempo cuando tantos de esos niños estuvieran tan vulnerables. Los niños y los adolescentes de quince años, y también menores de esta edad, representan un tercio de los seis mil millones de personas del mundo (datos de 2013). En muchos países en desarrollo, los niños componen casi la mitad de la población. El otro 26% está compuesto por adolescentes y jóvenes de 15 a 29 años de edad”.⁵

La situación del mundo en las próximas generaciones estará determinada a partir de la manera en que tratemos a la actual generación de niños. Esta es una verdad para el planeta y, especialmente, para la iglesia. Los desafíos en la educación de un niño involucran, desde la crisis moral por la que está pasando el mundo, hasta la administración de la tecnología a disposición de todos. ➤

Por eso, resulta necesario comenzar desde muy temprano el proceso de la educación espiritual de una persona. El lema de los padres de la iglesia debería ser “Cuanto más temprano, mejor”. Elena de White refuerza esta necesidad: “Mientras la madre enseña a sus hijos a obedecerla porque la aman, les enseña las primeras lecciones de su vida cristiana. El amor de la madre representa ante el niño el amor de Cristo, y los pequeñuelos que confían y obedecen a su madre están aprendiendo a confiar y obedecer al Salvador”.⁶

El ejemplo es todo

Cuando Jesús quiso enseñarles a sus seguidores la mejor manera de vivir, no solamente habló, sino también la puso en práctica. Las personas aprendían de Jesús por medio de sus palabras y de sus acciones. Este debe ser el modelo de conducta de los padres.

Elena de White nos aclara: “Jesús era el modelo para los niños, y también es el ejemplo de los padres. Él hablaba como quien tenía autoridad, y su palabra tenía poder; sin embargo, en todo su trato con hombres rudos y violentos no empleó una sola expresión desprovista de bondad o descortés. La



CUANDO
JESÚS QUISO
ENSEÑARLES A
SUS SEGUIDORES
LA MEJOR
MANERA DE
VIVIR, NO
SOLAMENTE
HABLÓ, SINO
TAMBIÉN
LA PUSO EN
PRÁCTICA.

gracia de Cristo en el corazón impartirá una dignidad proveniente del Cielo y un sentido de lo que es apropiado. Suavizará cuanto haya de duro, y subyugará todo lo tosco y poco amable. Inducirá a los padres y a las madres a tratar a sus hijos como seres inteligentes, como quisieran ellos mismos ser tratados”.⁷

El principio bíblico de enseñar por medio del ejemplo también se aplica a la educación espiritual de los niños. Era así como lo hacía Jesús y, si queremos formar una nueva generación de misioneros, será así como deberemos hacerlo, puesto que somos sus seguidores.

Consejos para educar a los hijos para la misión

Hay muchas maneras de preparar a los hijos para que amen la misión. A continuación, detallaremos algunos consejos:

1 | Incentívalos para que sean generosos

El hecho de anunciar el evangelio a las personas parte, naturalmente, de un corazón generoso. Por eso debemos enseñarles esa cualidad a los niños. “Si queremos que nuestros hijos posean el tierno espíritu de Jesús y la simpatía que los ángeles manifiestan por



Imágenes: © Kocila y danilantig 2010 / Fotocia

nosotros, debemos estimular los impulsos generosos y amantes de la infancia”.⁸

2 | Enseña al niño a ser empático

La empatía es uno de los principios del Reino de Dios, y es el factor necesario para el verdadero espíritu misionero. Enseñarles la empatía a los niños será primordial para que ellos desarrollen el amor por la misión.

“Antes de que los niños y los adolescentes puedan reaccionar con amor e interés por las aflicciones de las demás personas, ellos deberán identificarse con aquello que está sintiendo la otra persona. Deben ser capaces de colocarse en el lugar de aquella persona y mirar la vida por medio de los ojos y los sentimientos de ella. Los niños desarrollan esta capacidad gradualmente, cuando van madurando”.⁹

3 | Enseña a los niños el valor que tiene el ser humano

Cuando comprendemos el valor que tiene el ser humano para Dios, sentimos alegría por estar contribuyendo con su salvación. Por lo tanto, cuando el niño comprende cuánto vale un ser humano para Dios, fácilmente acepta trabajar por la salvación de aquel.



4 | Incluye el gusto por la tecnología en la misión

En vez de luchar contra la realidad de la tecnología en nuestros días, busca utilizar los recursos electrónicos en favor de la espiritualidad. Incentiva a tu hijo a usar las redes sociales para enviar mensajes bíblicos. Graba pequeños videos en los que el niño esté pronunciando un mensaje bíblico y, juntos, envíenlo a alguien que esté enfermo. Haz que el niño entienda que puede y debe usar la tecnología al servicio de la misión.

5 | Enseña al niño que el verdadero cristianismo sucede fuera de la iglesia

Ya existe un cuidado especial para con los niños dentro de la iglesia, a través de la Escuela Sabática, Aventureros, etc., por lo tanto, enseña al niño que necesita ejercer su cristianismo fuera de la iglesia, en el servicio a la comunidad. Resultará importante que él ejerza un papel fuera de los muros de la institución.

6 | Crea proyectos misioneros familiares

Como ya dijimos al comienzo de este artículo, no existe mejor método para enseñar a un niño que el ejemplo. Y, para eso, deberás crear proyectos misioneros familiares, tales como la visita de la familia a un asilo o un orfanato, ministración de estudios bíblicos en familia, etc.

Si los padres, la iglesia y la escuela trabajan juntos en la formación de los niños para que amen la misión de Dios, toda la humanidad será beneficiada. Las familias tendrán más armonía entre sí, la iglesia tendrá un ejército de predicadores motivados y el mundo verá más rápidamente el regreso de Jesús, la gran esperanza para la solución de los problemas de la humanidad. **A**

ENSEÑA A LOS NIÑOS QUE ELLOS NECESITAN EJERCER SU CRISTIANISMO FUERA DE LA IGLESIA, EN EL SERVICIO A LA COMUNIDAD.

¹ Lucas 18:16, NVI.

² Mateo 21:16, NVI.

³ Corroborar en: Joel 3:3-8; Jeremías 32:35; Jeremías 31:15; Lamentaciones 2:19.

⁴ Proverbios 22:6, NVI.

⁵ Dan Brewster, *A Criança, a Igreja e a Missão* [El niño, la iglesia y la misión] (Viçosa, MG: Editora Ultimato, 2015), p. 12.

⁶ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Bs. As.: ACES, 2008), p. 474.

⁷ *Ibíd.*, pp. 474, 475.

⁸ *Ibíd.*, p. 475.

⁹ Donna J. Habenicht, *Como ajudar seu filho a amar Jesus: sugestões práticas para transmitir valores espirituais* [Cómo ayudar a tu hijo a amar a Jesús: sugerencias prácticas para transmitir valores espirituales] (Tatuí, SP: Casa Publicadora Brasileira, 2011), p. 172.

ejercicio ADAPTADO

TEXTO: HILDEMAR DOS SANTOS

Médico y profesor de la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Loma Linda, en los Estados Unidos.



Hace algunos años, estaba entrenando para correr una maratón. De acuerdo, para ser honesto, era media maratón. En mi grupo de corredores había un médico que tenía más o menos la misma edad que yo, y el resto eran personas mucho más jóvenes. Durante el entrenamiento, observé que el doctor corría, y sin embargo rengueaba de una pierna y tenía una rodillera.

Programa de la Iglesia

COMUNICACIÓN DIVISIÓN
SUDAMERICANA

OCTUBRE

- 21 Día del pastor y de las vocaciones ministeriales

NOVIEMBRE

- 18 Evangelismo público de cosecha
- 25 Evangelismo público de cosecha

DICIEMBRE

- 16 Programa Colecta de Navidad

Durante el entrenamiento le pregunté qué le había ocurrido en la pierna. Él me respondió que lo habían operado por problemas de meniscos y osteoartritis, pero que ya se estaba recuperando y estaba listo para correr nuevamente. A pesar de admirar la motivación del médico, me quedé pensando en la osteoartritis.

La osteoartritis, en general, es causada por traumas durante la práctica de un deporte y por ejercicios de alto impacto. Por lo tanto, en el caso de mi colega, correr solamente le iba a empeorar la situación. En realidad, es muy común en atletas y hasta en personas que no son atletas, como yo, tener problemas de rodillas y tobillos como consecuencia de practicar ejercicios de alto impacto, como deportes o carreras, y tener exceso de peso, lo que generalmente sucede cuando el atleta se jubila.

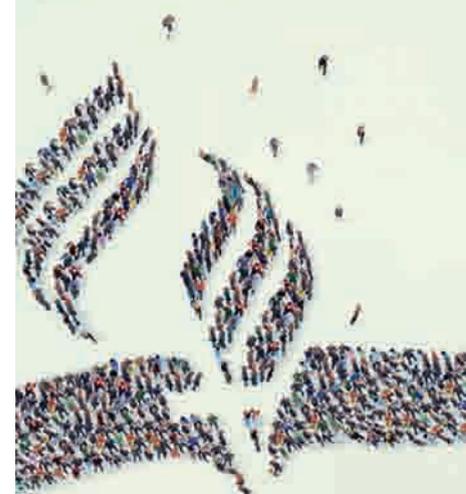
Sin embargo, todavía existe una ventaja con respecto a correr, por sobre los otros deportes. El riesgo de la osteoartritis es más bajo, porque existe un menor riesgo de trauma y tiene menos movimientos laterales, los cuales, combinados con el alto impacto, van a causar más daños en la cápsula articular (lo cual es, prácticamente, la definición de la osteoartritis). Por ejemplo, en mi caso, por causa de haber practicado mucho fútbol, vóley y básquet en el pasado, tengo problemas en los meniscos y, probablemente, rompimiento de tendones en las rodillas. En razón de eso, cuando practico deportes (en realidad, ya no los practico más), mis rodillas se hinchan en la primera disputa (y a veces, aun cuando la disputa sea sin una pelota). Con la edad y el aumento de peso, ¡mis rodillas ya no son lo que eran antes! Sin embargo, puedo correr y, en general, las carreras no me producen hinchazón. Está claro que los cuarenta kilómetros de una maratón no serían una buena idea para las viejas rodillas de Hidelmar.

Mi punto aquí no es desencantar al amigo o a la amiga que practican deportes. El



*EL SECRETO DE
UNA VIDA LARGA,
SALUDABLE Y
FELIZ ES QUE
SEAMOS VIVIR
Y SOBREVIVIR,
ADAPTÁNDONOS
ALAS
SITUACIONES
QUE SE NOS VAN
PRESENTANDO.*

objetivo aquí es aclarar que debemos obedecer a nuestros propios límites, y hacer ejercicios ajustados a nuestras debilidades o inhabilidades. El secreto de una vida larga, saludable y feliz es que sepamos vivir y sobrevivir, adaptándonos a las situaciones que se nos van presentando. Y estoy hablando más del área física; sin embargo, esto también puede ser aplicado en las áreas psicológica, social y espiritual –aunque no me inmiscuyo en ello. Muchos usan drogas u otras técnicas, para superar las dificultades físicas que sobrevienen con la edad. Las drogas proporcionan un alivio temporario y disminuyen el dolor, aunque también pueden causar más complicaciones que beneficios. Lo mejor es adaptarse: si no puedo hacer más determinado ejercicio, haré o aprenderé otro que sea saludable y que no perjudique mis rodillas. Si estoy en lo cierto o estoy equivocado, tú puedes decidirlo; sin embargo, yo me adapto a la vida, ya que esta no siempre se adapta a mí. ^A



multiplica
esperanza



SÍ, ¡IDE ORACIÓN *también se vive!*

TEXTO: **KAREN CELESTINO MONTENEGRO**

Esposa del pastor Anthony Centeno De la Cruz, distrital de Barranca Norte, en la Misión Centro-Oeste del Perú.



Fue en el año 2013 y faltaban unos pocos días para que yo viviera uno de los momentos más importantes de mi vida. Estaba a punto de casarme y muy enamorada de un carismático estudiante de Teología, que había conocido en la Universidad Peruana Unión, ya hacía tres años.

Faltaba una semana y media para el casamiento, y mi familia, que vive en la Argentina, ya estaba en el Perú, ayudándome con los últimos preparativos. Estaba anocheciendo y, después de hacer algunas compras en el centro de la ciudad, tuve que separarme de mis padres, pues necesitaba pagarle al fotógrafo del casamiento. Ellos tendrían que llevar las compras a mi casa. Mis padres tienen una linda costumbre: cada vez que alguien se separa, hacen una breve oración. Entonces oramos, y yo me fui al encuentro del fotógrafo, aunque primero pasé a retirar mi computadora, que estaba en el taller de reparación.

Mientras iba de camino para encontrarme con el fotógrafo, él me avisó que no podría venir; por eso, fui solamente a retirar mi laptop. Luego, tomé un taxi para regresar a mi casa. Mientras viajábamos, noté que el taxista se estaba desviando del trayecto acostumbrado y, aun cuando yo le hacía persistentes preguntas, no me respondía. Me sentí muy asustada mientras el taxi continuaba andando. Intenté abrir las puertas del automóvil, pero no lo conseguí. Entonces, el automóvil se detuvo abruptamente al lado de otro vehículo desconocido, del cual salió un hombre que entró

en el taxi y comenzó a amenazarme, y a los empujones me hizo agachar en el asiento.

Yo no podía creer lo que estaba sucediendo; sin embargo, era real. Me estaban secuestrando. Parecía que el tiempo se había detenido. Esos fueron los momentos más terribles de mi vida. Pensé que iba a morir, pues ellos me amenazaban de muchas maneras, e incluso se burlaban de mí. En ese momento, comencé a orar y permanecí orando todo el tiempo durante el cual ellos me tuvieron atrapada en el taxi.

No sé cuánto tiempo pasó, sin embargo, en un momento dado, el hombre que me mantenía agachada le dijo al que conducía, en tono preocupado: “Es mejor que la soltemos”. Luego, me preguntó: “¿No tienes nada más?” Yo le respondí: “No. Por favor, no me hagan daño”. Ellos se pusieron a discutir, pues no se ponían de acuerdo con respecto a si me soltarían o no. Después de algunos minutos, el automóvil se detuvo y me dejaron salir, agachada, en una calle desconocida.

Corrí hasta una avenida, donde encontré un teléfono y me pude comunicar con mi familia. Después de reencontrarnos, fuimos hasta la comisaría más próxima para hacer la denuncia. Yo estaba en estado de *shock*. Durante la conversación, el comisario mencionó que hacía algunos meses que estaban recibiendo informaciones de casos similares, con el mismo vehículo que yo había descrito, y que se trataba de una cuadrilla de secuestradores que estaba siendo investigada.

“Existe un Dios que está contigo”

Mirándome a los ojos, el comisario me preguntó si me habían tocado o había sido abusada sexualmente. Le respondí que no, que no me habían hecho nada. De nuevo, él

me miró fijamente e insistió: “Dígame la verdad. No tenga miedo”. Otra vez yo le respondí que había dicho la verdad y que yo había oído cosas horribles; sin embargo, ellos no me habían hecho nada.

El comisario me miró y dijo: “Hija, ¿tú eres cristiana?” Le respondí afirmativamente.

Entonces, agregó: “¿Sabes? Tú eres la decimocuarta mujer que ha sido asaltada y secuestrada; sin embargo, tu caso es el único en el que no ha habido violencia sexual. Todas las mujeres fueron abandonadas en calles oscuras, violentadas y abusadas sexualmente. Existe un Dios que está contigo”.

No pude contenerme más y rompí en llanto. Nunca me voy a olvidar de ese acontecimiento, y jamás dejaré de agradecerle a Dios por haberme salvado la vida y protegido en aquel día.

Esta experiencia marcó el inicio de una vida mucho más fortalecida en la oración. Tengo la seguridad de que él está guiando nuestra vida y nuestro ministerio. Si yo no hubiera permanecido en oración en aquellos momentos, no sé lo que habría sucedido, o si yo podría haber estado aquí para contar esta historia.

Durante estos años, mi marido y yo pasamos por tres distritos. Los cambios han sido inesperados; sin embargo, seguimos seguros de que es Dios quien está en el control de nuestra vida, y de que siempre nos dirige con un propósito.

Ahora, más que nunca, sé que Dios tiene un propósito para mí, así como también lo tiene para ti. Cuando le permitimos que él conduzca nuestra vida, esta comienza a tener sentido y propósito. Tengo la plena convicción de que Dios oye a sus hijos y está con ellos todo el tiempo. Entonces, si estás pasando por el momento más triste o difícil de tu vida, ponlo a prueba, porque ¡sí, de oración se vive! **A**



**SITÚ ESTÁS
PASANDO POR EL
MOMENTO MÁS
TRISTE O DIFÍCIL
DE TU VIDA,
PONLO A PRUEBA,
PORQUE ¡SÍ, DE
ORACIÓN SE VIVE!**

INVERSIÓN

TEXTO: **ELBERT KUHN**

Secretario asistente para el Servicio Voluntario Adventista, (SVA) ha servido como misionero en Mongolia.

En estos días de desafíos generalizados y de un futuro incierto, nos preguntamos cómo educar a nuestros hijos y cómo ayudarlos a permanecer fieles a Dios, manteniéndose comprometidos con su iglesia y con su misión. Esta pregunta es fácil hacerla; sin embargo, es difícil responderla. La garantía que tenemos de andar con seguridad en un mundo tan desafiante son las palabras de Jesús en Juan 16:33: “Estas co-

segura

sas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”.

El principal objetivo de la educación cristiana es la formación de un carácter que permanezca para la eternidad.¹ Para eso, será necesario que, de vez en cuando, nos preguntemos: “¿A qué le doy valor en la vida? ¿Cuáles son las inversiones que seguirán rindiendo beneficios durante años y décadas de aquí en adelante, aun a pesar de las dificultades y las crisis de este mundo?” Pablo deja bien en claro a qué cosas él les da valor, en Filipenses 3:7: “Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo”. Sus propiedades, sus títulos, su fama y su destacado linaje ya no le resultaron importantes, cuando él descubrió que las mejores cosas de la vida en realidad no eran cosas, sino una persona, Jesucristo, y su misión.

Me acuerdo de algunas actitudes que tuvieron mis padres que me ayudaron a tomar la decisión de dedicarle mi vida a Dios, a la iglesia y al prójimo:

Concurrencia sistemática a la iglesia: Tú



**TODOS
COLOCAMOS
NUESTRAS
INVERSIONES
EN AQUELLAS
COSAS QUE
CREEMOS QUE
NOS VANA
RENDIR BUENAS
GANANCIAS.**

puedes pensar: “Pero, primero Dios”, ¿no es cierto? Sin lugar a dudas. Sin embargo, en el proceso formativo del carácter, tener la rutina de ir a todos los cultos posibles nos proveía la seguridad de que aquel lugar era importante, de que formaba parte de nuestra vida cotidiana y de que allí estaba el lugar donde teníamos nuestro encuentro con Dios. La iglesia no estaba desconectada de nuestra vida, sino que era el punto central en nuestra rutina semanal. Tal como Dios había establecido la rutina de encontrarse con Adán y Eva en el Jardín del Edén, y así como el Santuario era el centro de las actividades del pueblo del antiguo Israel, de ese mismo modo la iglesia también formará parte de la rutina de las familias hoy. “¿Qué ejemplo dan a sus hijos? ¿Qué orden tienen en casa? Deben enseñar a sus hijos a ser bondadosos, serviciales, accesibles a las súplicas y, sobre todo lo demás, respetuosos de las cosas religiosas, y conscientes de la importancia de los requerimientos de Dios”.² Esto exige sacrificar el deseo de quedarnos en la zona de confort y tomar la decisión de priorizar lo que siempre permanecerá.



Rutina del culto familiar y personal: Como tenía una familia grande y todos teníamos muchas actividades en diferentes horarios, no era nada fácil mantener la rutina del culto; sin embargo, siempre había un horario en el que todos se reunían para cantar, agradecer, estudiar la Biblia y orar. Aun cuando este momento del culto familiar era agradable, profundo y relevante, el culto personal no estaba excluido. Allí, cada uno tenía que hacer uso de su propio año bíblico y estudiar su propia lección de Escuela Sabática.

“Se les debe enseñar [a los niños] a respetar la hora de la oración; se debe exigir que se levanten por la mañana para estar presentes en el culto familiar”.³ “Los ángeles se deleitan al ver a una familia en la que Dios reina soberano, y a los hijos se les enseña a honrar la religión, la Biblia y al Creador. Estas familias tienen derecho a la promesa: ‘Yo honraré a los que me honran’ (1 Sam. 2:30)”.⁴

Reconocimiento y valorización de la dedicación a la misión: Crecí oyendo historias de personas que habían dedicado y, en muchos casos, sacrificado la propia vida para ayudar en la predicación del evangelio en tierras distantes y difíciles: las historias de los valdenses, de los mártires de la Edad Media, de David Livingstone, de William Carey y de tantos otros que hicieron de su vida una misión de sacrificio; las historias de los pioneros de la Iglesia Adventista tales como Guillermo Miller, Jaime White y Elena de White, John Andrews, y de todo lo que ellos se desprendieron a fin de cumplir los sueños de Dios, con el propósito de establecer la iglesia remanente en la Tierra.

Los padres necesitan contarles a sus hijos del sacrificio, del compromiso y de la entrega total de nuestros pioneros, de los miembros fieles que dedican su vida a la misión, de los jóvenes que sirven en los proyectos *Caleb*, *Un año en misión*, y de los que salen para servir como voluntarios en los países más desafiantes del mundo.

Revélales a tus hijos, de una manera sincera, cuánto cuida la iglesia a sus obreros. Háblales a ellos de la bendición que significa trabajar para el Señor.

Demuestra tu gratitud a Dios y a la iglesia, siempre que sea posible, por todo lo que la iglesia ha hecho por tu familia.

Acciones prácticas de generosidad: Una de las primeras expresiones que aprendemos, después de “papá” y “mamá”, es: “Esto es mío”. Somos egoístas por naturaleza, y buscamos siempre satisfacer nuestra voluntad y necesidad. De acuerdo con el Instituto Barna, actualmente, solo un 27% de los padres habla diariamente con sus hijos acerca de servir al prójimo.⁵ Los padres que deseen colocar en el corazón de sus hijos el sueño de ser misioneros, sin importar qué profesión tengan, deberán, desde los más tiernos años, enseñarles el valor de la generosidad. Aun cuando era muy pequeño, durante la semana, recolectaba ropas y alimentos, y por lo general los sábados a la tarde salía a visitar a las familias necesitadas y a los enfermos. No sé quién se sentía más alegre, si nosotros, los que donábamos, o los que recibían.

Todos colocamos nuestras inversiones en aquellas cosas que creemos que nos van a rendir buenas ganancias. Preparar a los hijos para ser fieles a Dios, a la iglesia y a la sociedad no es una tarea fácil; sin embargo, con dedicación y sacrificio, un día veremos los frutos de las semillas que hemos plantado en la actualidad. Mis padres todavía viven en una hacienda, en la vieja casa de madera donde yo nací, y hace algún tiempo les pregunté: “¿Por qué ustedes no construyen una nueva casa, con más confort y comodidad?” Y ambos me respondieron con una amplia sonrisa de deber cumplido: “Tenemos el bien más precioso que cualquier padre y madre puede tener; y es tener a nuestros hijos sirviendo al Señor”. **A**

¹ Elena de White, *Conselho aos professores pais e estudantes*, p. 61.

² Elena de White, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 145.

³ *Ibíd.*

⁴ Elena de White, *Testimonios selectos*, t. 2, p. 184.

⁵ <https://www.barna.com/research/forming-familyvalues-digital-age/>



HIJOS: MI PRIMERA MISIÓN

El desafío de definir prioridades en la vida

TEXTO: **GILZA DO OURO TORRES** / Líder del Ministerio de la Mujer y AFAM de la Misión del Sudeste de Bahía, en el Brasil.

EN GENERAL, LAS MUJERES CARGAN GRANDES expectativas con relación al matrimonio y a la maternidad. Conmigo no fue diferente. Me casé a los veinte años, cuando todavía estaba cursando en la Facultad, cosa que concluí con mucho sacrificio y, sobre todo, con la ayuda de Dios.

Nuestro ministerio comenzó en Goiânia, capital de Goiás, donde nacieron nuestros dos hijos: Everson y Jefferson. Siempre soñé con tener hijos, así que, me siento bendecida con estos regalos. Como esposa de pastor, he sentido un desafío aún mayor frente a la crianza debido a los frecuentes viajes de mi esposo, y a la distancia con respecto a la familia. He necesitado mucha dependencia de Dios y mucha oración pidiéndole sabiduría y fuerzas para educarlos en sus caminos.

Durante su primera infancia, decidí colocarlos como mi prioridad. Tuve como libros de cabecera las obras de Elena de White, donde dice que el primer deber de la madre es el cuidado de sus hijos. Trabajé de manera autónoma y, después, con el Ministerio de la Mujer y del Niño, y con AFAM, de manera integral. Mi esposo pasó por dos distritos y tuvo a cargo diversos departamentos de la iglesia en la Asociación Central Brasileña. Desde entonces, ejerció funciones que lo mantenían ausente de la casa.

Me acuerdo de un viaje en especial. Él se iba a quedar unos quince días en Tocantins; y yo, en casa. Everson tenía casi cinco años de edad, y a Jefferson, que todavía era un bebé, le atacó una alergia, fiebre alta, diarrea y urticaria por todo el cuerpo. Mis soluciones caseras, como también la medicación del pediatra y el alergista resultaron infructuosas. Imagínate este cuadro: diarrea constante, casi todos los pañales

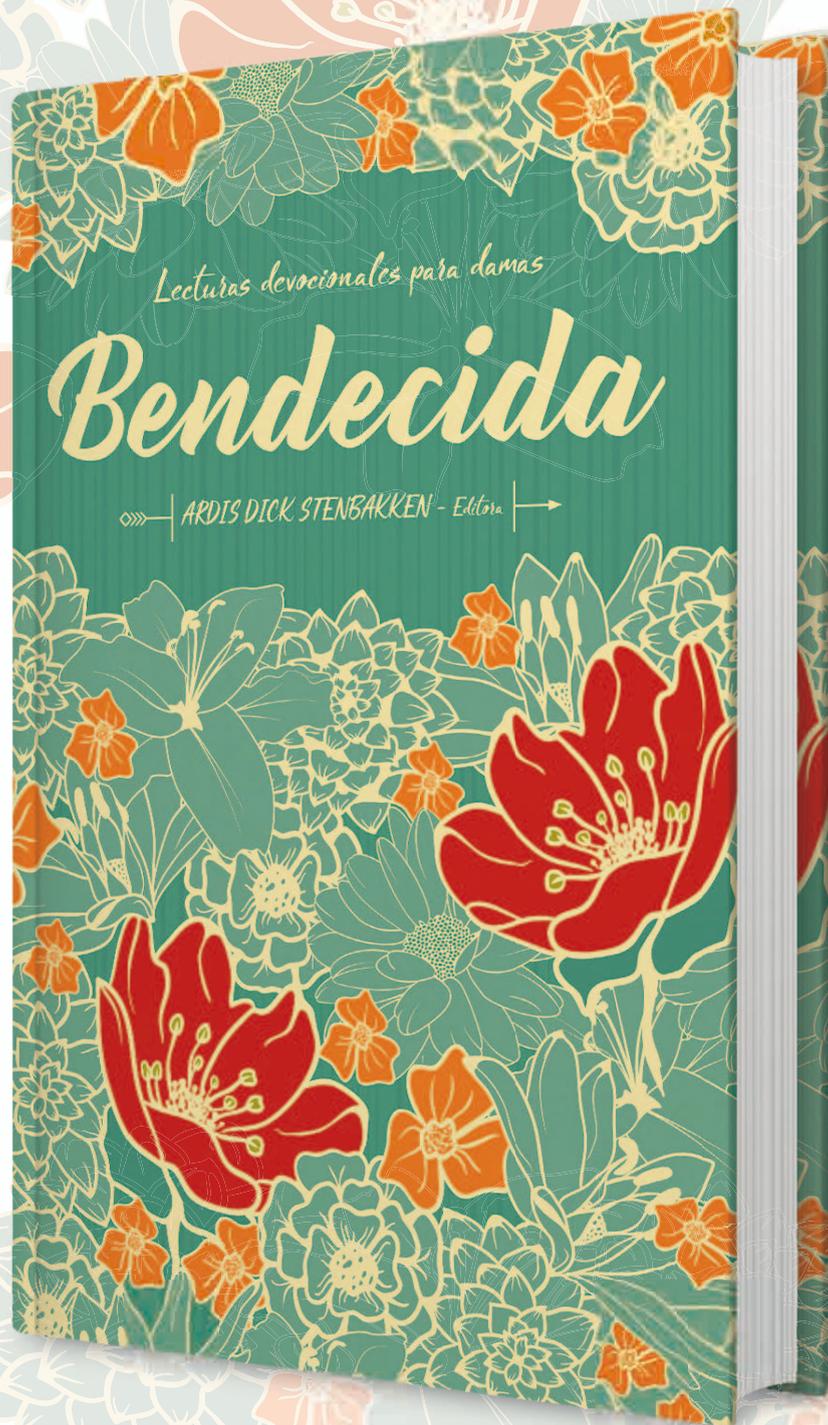


TUVE COMO LIBROS DE CABECERA LAS OBRAS DE ELENA DE WHITE, DONDE DICE QUE EL PRIMER DEBER DE LA MADRE ES EL CUIDADO DE SUS HIJOS.

de tela sucios, una pileta llena de vajilla para lavar, un bebé enfermo y llorando, el hermano mayor hambriento, el padre ausente, una madre afligida, y con casi una semana sin dormir y sin comer bien... Eso era, simplemente, desesperante. Fue en ese momento que me acerqué a la cunita de Jefferson, le tomé la mano al pequeño Everson y nos arrodillamos. Clamamos por la restauración de la salud de su hermanito y por el socorro de Dios. Pasaron pocas horas hasta que cuatro hermanas, como ángeles enviados de parte de Dios, entraron en mi casa y transformaron el caos. Por medio de un tratamiento natural, la fiebre y los demás síntomas de Jefferson desaparecieron.

Hoy, Jefferson sirve a Dios como ingeniero en la Facultad Adventista de Bahía (Fadba), en el Brasil. Hace poco más de un año, él tuvo un gran problema de salud, y vaciló entre la vida y la muerte. Vi que su fe fue probada al entrar en la sala de cirugía. Con serenidad y confianza, él me dijo: "Ya hablé con mi Dios, está todo bien". Una vez más hubo lágrimas y gratitud a Dios. La fe fue recompensada, el milagro sucedió. Everson es pastor misionero en la región conocida como *Ventana 10/40*. Un día, al conversar con él y con su esposa, Jaqueline, con respecto a los riesgos de ir allí, lo escuché decir: "¿Qué es esta vida comparada con la eternidad que Jesús está preparando para nosotros?" Mis ojos se llenaron de lágrimas y mi corazón rebotó de gratitud. Desde el nacimiento hasta la fase adulta, no me canso de interceder por ellos. Mis más grandes expectativas están relacionadas con el derramamiento de la lluvia tardía y la conclusión de la predicación del evangelio, para que todos juntos veamos a Jesús regresar con poder y gran gloria. ^A

NOVEDAD | PARA DAMAS



Pídelo al Servicio Educacional Hogar y Salud más cercano a tu domicilio o a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      

SEHS

aces

Asociación
Casa Editora
Sudamericana

editorialaces.com